ORACION FUNEBRE

QUE EN LAS SOLEMNES ECSEQUIAS

DE

LAS VICTIMAS DE LA PATRIA

QUE

EL ESTADO DE OAJACA

CELEBRA EL DIA 17 DE SEPTIEMBRE

DIJO

EN LA SANTA IGLESIA CATEDRAL,

EN 1829

El R. P. Fr. José Domingo Cordero *Predicador General, Cura propio de Santa María Petapa, Lector de Sagrada Teología, y Prior actual del Convento de Santo Domingo de esta Capital.*

SALE A LUZ DE ORDEN DEL SUPERIOR GOBIERNO DEL ESTADO, Y Á ESPENSAS DEL ESCMO. AYUNTAMIENTO DE LA MISMA CAPITAL.

IMPRESO EN OAJACA AÑO DE 1829

IMPRENTA DEL GOBIERNO.

BIBLIOTECA NACIONAL
MEXICO

Considera Israel pro iis, qui mortui sunt super excelsa tua vulnerati.
Lib. 2. Rg. C. 1. V. 18.

Escenas trágicas, momentos tristes, y aparatos lúgubres, que nos rodean, nos conducen hoy á las aras del Santuario, á presentar al Altísimo una Víctima Divina incruenta, en sufragio muy debido, por las víctimas sangrientas, que así mismo se ofrecieron en las aras de la Pátria: si señores: á tan piadoso objeto nos convocan, esas voces mudas que nos hablan; el doblo de las campanas, la ternura de la música, el canto mas insinuante, vuestros rostros macilentos, el silencio religioso, el luto de los Ministros, y el duelo de la Santa Iglesia, todo esto nos ecsita á que apreciemos en grande el mérito de nuestros Padres, è imperiosamente nos llama á tener en consideracion á aquellos ínclitos Heroes, que heridos fallecieron, y al fallecer se ofrecieron en las aras de la pátria: *considera Israel pro iis, qui mortui sunt super excelsa tua vulnerati*, este fúnebre cantar de David adolorido por la muerte de Saul, y su amado Jonatas, se dirige tambien hoy á vuestros animos gratos, que deben reconocer, reconocer y sentir, sentir y manifestar el mas agudo dolor, al recordar dias aciágos de los Padres de Anáhuac.

Rasgando sus vestiduras, y cubierto de cenizas entre el ayuno y el llanto canta David un pesar, que no podia yá sufrir su corazon afligido, al presenciar desvivido á su benefico Saul y sus compañeros de armas; y asi triste, enternecido, dice al pueblo de Israel: ten en consideracion ó Israel, á los que cubiertos de heridas murieron en tus alturas *con ¡lera Israel pro iis, qui mortui sunt super excelsa tua vulnerati.*

¿Que no tenga yo el espíritu de hombre tan iluminado, para poderos mover? ¿más que digo yo moveros? Si os veo ya conmovidos, si vuestros semblantes pa'idos me presentan en retrato un corazon dominado del mas penetrante dolor, al mirar que ya no mira al gran Saul Anahuacense, al beneficentísimo HIDALGO, y á todos sus conmilitones ¿Beneficentísimo dige? ¿Beneficentísimo HIDALGO? Beneficentísimo sí, HIDALGO y no solo HIDALGO, sino en debida proporcion todos aquellos valientes que impávidos se le unieron, que unidos le siguieron, y en la muerte le imitaron.

Aqui podria yo concluir, pero avanza mas mi intento: reconozcamos en hora buena la grandeza de nuestros Héroes, preconicemos sus glorias, y hagamos las mayores menifestaciones de gratitud, por las grandes è incomparables ventajas que á costa de su sangre y de su vida

disfrutamos: á esto y mucho mas son acreedores, por que todas sus laboriosas, y gravísimas tareas siempre se interesaron en la mejor suerte y fortuna comunal: mas tambien reflecionemos, en que á pesar de sus estraordinarios esfuerzos, y escelentes cualidades, no habrian adelantado un solo paso en la mas ardua de las empresas, si no hubieran procedido en consonancia, marchando siempre ligados con el precioso vínculo de la union; y reflecionándo entendamos, que no somos de inferior condicion que nuestros Padres, y que si obramos unidos, lograrèmos llevar nuestra Independencia hasta el colmo de su perfeccion: hemos entrado en materia.

La union es el elemento de nuestra cara Independencia, y de toda nuestra felicidad. Esta es una proposicion tan sencilla como comun, y tan comun como interesante. Suplico vuestra atencion.

Si yo hubiera de deducir mi sencillo y corto razonamiento de aquel Divino y muy alto origen de donde traen todas las cosas el ser, la vida, y el movimiento, ó si intentara elevarme aun mas ayá del Empireo, á examinar y aprender en aquel Numen Supremo, el primer deber del hombre, podría yo decir, lo que el Divino Mesias á un escriba: el principal de todos los deberes del hombre es este: oye con atencion, ó Israel; el Señor tu Dios es solo.

solo y unico Dios, y estàs obligado á amarle: el segundo es semejante á este: amarás como á tí, á tu prógimo: pero tengo la satisfacion de dirijir la palabra á un pueblo creyente, religioso, católico, y muy bien intencionado, que protegido por leyes sàbias y justas, duerme, descansa seguro y confiado en el mas suave regazo de un Gobierno, que sobre las escelentes circunstancias que le adornan, es un sábio y generoso dispensador de cuanto á todos, y à cada uno convenga; y zela, vela, è incesantemente trabaja por la ilustracion, y la salud de un pueblo, que la muy alta Providencia ha depositado en sus manos.

¿Mas que, mi pueblo amado, darás el correspondiente lleno á tus principales deberes solo con jactarte de tu buena creencia, y descansar en los brazos de un Gobierno protector? ¿Y quien desempeñará las fatigas? ¿Y con que brazos se cultivará el gran talento, que á todos se nos ha entregado? ¿solo con los del gobierno? ¡Ah! lejos de vosotros, sí, lejos de vosotros ahora y siempre la mas vergonzosa y fatal nota de perezósos. ¿Cuando se levantan Abel y Cain, el justo para padecer, y el injusto para afligir, dejarémos en la ruina la inocencia de nuestro hermano? ó diremos con el fratricida á caso fui yo hecho para cuidar de mi hermano? todos somos hijos de un padre, formamos una sola estirpe, y somos hechos de una misma

sangre, y siempre estamos en el caso de ver por nuestros hermanos: el mismo Dios encargò á cada hombre el cuidado de su prógimo y si de buena fé no lo hacemos, el mismo Dios será el vengador, sin que podamos evitarlo; por que nuestros caminos estan siempre á su presencia, y no podemos ocultarnos á sus ojos ¿y si á tanto nos obliga el vínculo de fraternidad nos obligarà á menos el de nuestro propio interes?

El hermano ayudado de su hermano, dice un proverbio, es como una ciudad fuerte, y es efectivo: por que las fuerzas se multiplican por la sociedad y un recíproco socorro. Es mejor, que haya dos juntos, dice el sabio, que uno solo, por que se halla grande utilidad en esta union: si uno cae, el otro le levanta, si uno blandea, el otro le sostiene, si alguno es muy fuerte contra otro, dos podrán resistirle: uno al otro se consuelan, se asisten, y se fortifican. Queriendo Dios, dice un sabio político, establecer la sociedad, manifiestamente quiere, que cada hombre encuentre en ella su bien, y que viva unido en ella, atado, por este interes.

El Apostol escribe á los Romanos: como todos tenemos muchos miembros, que juntos costituyen un solo cuerpo, y los miembros no todos tienen un mismo oficio; así todos nosotros juntos somos un solo cuerpo en Jesucristo, y somos miembros los unos de los otros, teniendo cada uno su don, y su gracia diferente. Y nos veia tan ligados

que escribe á los de Corintho: los ojos no pueden decir á la mano, nada vale tu asistencia, ni la cabeza á los pies, para nada os necesito: antes sí por el contrario: los miembros. que parecen mas débiles, son puntualmente aquellos que mas se necesitan: y Dios compuso el cuerpo de tal modo, que lo que un miembro no puede, el otro lo supla; para que no haya disenciones en el cuerpo, y unos miembros cuiden de los otros.

Con razon pues dió Dios diversos talentos á los hombres, y á todos los formó en tamaños desiguales, para que los unos y los otros mutuamente se socorran, y que muchas veces necesite el fuerte del debil, el grande del chico, el rico del pobre, y cada uno de lo que parezca que mas dista de él, fundando sapientísimamente en esta recíproca necesidad una cercanía inmediata, y una union indisoluble.

¡Yo bien veo, que la division se introdujo casi desde la ecsistencia del mund , y que una vez introducida, no respetó al mismo cielo, y permaneee en la tierra: ella obscureció aquel hermoso lucero, y lo derrivo hasta el abismo con gran multitud de estrellas; ella separó al primer hombre del muy estrecho y divino vínculo de la humana sociedad; ella se dejó sentir en la primera familia; ella causó grande ecstrago en todo el linage humano, y ella corrompió tanto al hombre, y lo dejó tan

propenso á hacer mal en todo tiempo, que Dios se arrepiente de haberlo hecho ¿Y de donde tanto mal? bien facil es comprenderlo: de las pasiones del hombre, que le sobrecogen tanto, que sin cuidar de sus semejantes, solo piensa en elevarse, diciendo como el altivo en Isaias: yo soy, y no hay otro, que yo sobre la tierra. El lenguage de Cain se estiende, las pasiones se ecsaltan, el cruel no se sacia de sangre, ni el avaro de riquezas, cada uno lo quiere todo para sí; el zelo, y la envidia se generalizan en los hombres, y como se ecspresa Oséas: la injuria, la detraccion, el latrocinio, el adulterio inundan toda la tierra; y he aqui la sociedad humana establecida con tan sagrados vínculos, violada: y como en sentir del grande Agustino; no hay cosa mas sociable que el hombre, atendida su naturaleza; ni mas intratable, y contrario à la sociedad; respeto de su depravacion.

Tristes de nosotros Oajaqueños, tristes de nosotros sí, si el germen de la division produjera entre nosotros la maleza de la ruina, á que por sin duda nos llevára, ¡gérmen detestable, gérmen venenoso, veneno mortífero! desdigamos hasta su voz; y abrazemos el mas plausible sistema de armonía, de fraternidad, y de union. Acordémos aquellos primeros dias del glorioso grito del afortunado pueblo de Dolores, que resonó por los bastos paises de Anahuac, y quo se oyó, aun mas ayá del

Septentrion; tengàmos en consideracion á nuestros ilustres regeneradores, que heridos fallecieron en nuestras cañadas, en nuestros bosques, en nuestros poblados, en nuestros despoblados, en nuestros llanos, en nuestras montañas, en nuestros bajos, en nuestros altos, *considera Israel pro iis, qui mortui sunt super excelsa tua vulnerati.*

Veamos como marchan impávidos noventa mil hombres à la sola voz de su valiente caudillo, como si fueran un solo hombre, à imitacion de aquellos cuarenta mil de Saul, dejando sus casas, renunciando sus destinos, aventurando sus posesiones, apartándose de sus amigos, y despidiéndose de sus caras madres, de sus fieles esposas, y sus tiernos hijos; sin uniforme, sin rancho, sin sueldo, sin cajas, y los mas, hasta sin disciplina, animados solo del valor, guiados por el entusiasmo, y resueltos á morir: à la vez obrando unidos, otra veces separados; y siempre en convinacion unas veces muy cercanos, otras en gran distancia, y siempre en comunicacion, todos siempre en el peligro; pero todos siempre unidos, desde el Aquilón al Austro convinieron en su empresa, y tuvieron el honor, de consagrar á la Pátria sus luces, sus conocimientos, su amor, sus deseos, sus intereses, sus arbitrios, sus personas, sus servicios, su espada su pecho y su vida, los unos en la campaña, y

los otros en el cadalzo: entra pues en consideracion ó Isrrael, de los que cubiertos de heridas murieron en tus alturas, *considera Isrrael pro iis qui mortui sunt super excelsa tua vulnerati.*

¡O Hidalgo Hidalgo, ínclito Hidalgo, y tu legion magnanima, consumado modelo de elevacion, y heroicidad! os habeis sacrificado por vuestros hermanos, por vuestro suelo, por vuestra Pátria: vuestros desvelos, vuestras fatigas, vuestros trabajos nos hán elevado á un alto rango, y nos hán abierto la senda de la felicidad. Si señores: si somos independientes, á nuestros Padres lo debemos: si tenemos Pátria, nuestros Padres nos la dieron; si nos vemos elevados, nuestros Padres nos engrandecieron; si adelantamos nuestros pasos, nuestros padres los previnieron; si sabemos decorar en el especioso libro de nuestra felicidad, nuestros Padres nos enseñaron. ¡Loor eterno, estatuas aureas, laureles inmarcesibles á nuestros Padres, que supieron dar un nuevo ser á la madre Pátria, en que lograron ver luz! Pátria Pátria, cara Pátria, si los hijos que aun sobreviven en tu seno, siguen las huellas de sus Padres, ellos colmarán tu felicidad.

Sí denodados nacionales, la Pátria es vuestra y su suerte está en vuestras manos; ni vuestro carácter honrado, ni vuestros ánimos generosos, ni vuestros corazones gratos des-

mentiràn el perfecto modelo de nuestros gloriosos emancipadores: vosotros podreis consolidar. y fortificar el especioso edificio social, que nos han legado, si no perdiendo de vista sus operaciones heroicas, os abrigais bajo la muy saludable sombra de sus muy dignos Succesores, que felizmente nos gobiernan: vosotros podreis dar la última mano al mas importante de los negocios, si procediereis unidos, y á la voz de vuestros caudillos: un Magistrado Soberano os protege, estad prontos à su voz, el unirá vuestras fuerzas, cuando lo juzgue oportuno: y la Nacion concurrirà en uno, y se harà siempre invencible Estirpe rebelde, decia Moises, á los rubenitas, ¿lógrareis descanso, interin vuestros hermanos tuviesen contiendas? No, respondieron luego: nosotros irémos los primeros al frente de nuestros hermanos, y no nos retirarémos, hasta dejarlos en posesion de su herencia. ¿Y quereis disfrutar de vuestra heredad, y gozar de ella sin zozobra? entregaos á discrecion al gobierno, y reposad satisfechos en sus brazos apacibles, que èl, como el Esposo de los Cantares, cuidará de vuestro sueño; y tambien os llamará cuando las ocurrencias lo escijan. ¡Qué gloria Señor, que satisfaccion, que confianza, que el pueblo se vea sostenido, y que su fuerza, os sostenga! el pueblo os constituyó, y vos sosteneis al pueblo ¡ó qué recíproca union! ¡ò que union tan divina! ya se vé ¿y como no? si

su origen es Divino? En efecto es así señores: el gobierno sale, y saldrá de en medio de sus hermanos, y en esto nada hay de nuevo, por que Dios yá nos lo dijo, aun respeto de los Reyes; y el pueblo obedecerà al Supremo Magistrado, presentandole sus fuerzas. Nosotros harémos, dice todo el pueblo á Josué, todo lo que os pareciere; pero el que resista, y no os obedezca, sea arruinado. Así debeis transferir vuestras fuerzas al Supremo Magistrado, y solo así lograreis vuestra quietud, y reposo; por que lo haréis invencible, y sin comparacion mas fuerte, que todos los que de dentro ó fuera emprendieran oprimiros: así alcanzareis un don de paz inalterable, y un espíritu de concordia, de fraternidad, y de union indisoluble: así en fin conservareis el precioso don del órden Un Dios, un origen, un objeto, un fin, una sangre, un interes, una recìproca necesidad consolidarán la libertad pública, haràn resplandecer por momentos mas y mas nuestra cara Independencia, y nos colmarán de felicidad. Mas no solo hemos de tratar de nuestra propia felicidad, en justa correspondencia, debemos tambien procurar la felicidad eterna de los que promovieron la nuestra; dirijàmos un suspiro à la rejion de los muertos; y elevemos nuestras preces al Señor Dios de las batallas, y pidamosle humillados, que si aun tuviesen que espiar en el crisol de las almas, use de sus piedades, y les dé un descanso eterno.—*Dije.*

NOTA: No lleva notas ni citas, porque todo cuanto espongo es tan sabido, que si el proloquio comun dice: *Intelligenti pauca:* yo sin enmendarlo, digo: que *intelligenti nulla*.

BIBLIOTECA NACIONAL
MEXICO

COLECCION GENERAL
G 208 MIS.55
4 7 3 6 5
BIBLIOTECA NACIONAL